

NÁPOLES, LA BELLEZA DEL CAOS (y II)

La ciudad que mira el ayer desde el presente



Por Antonio Bascones

Es una de las ciudades más importantes de Italia y con la mayor concentración de iglesias de Europa. Pasear por sus calles, perderse por sus callejas y plazas es uno de las más bellas sensaciones, siempre que se tenga cuidado con el caótico tráfico, donde las motos y los coches no conocen semáforos ni pasos de cebra.

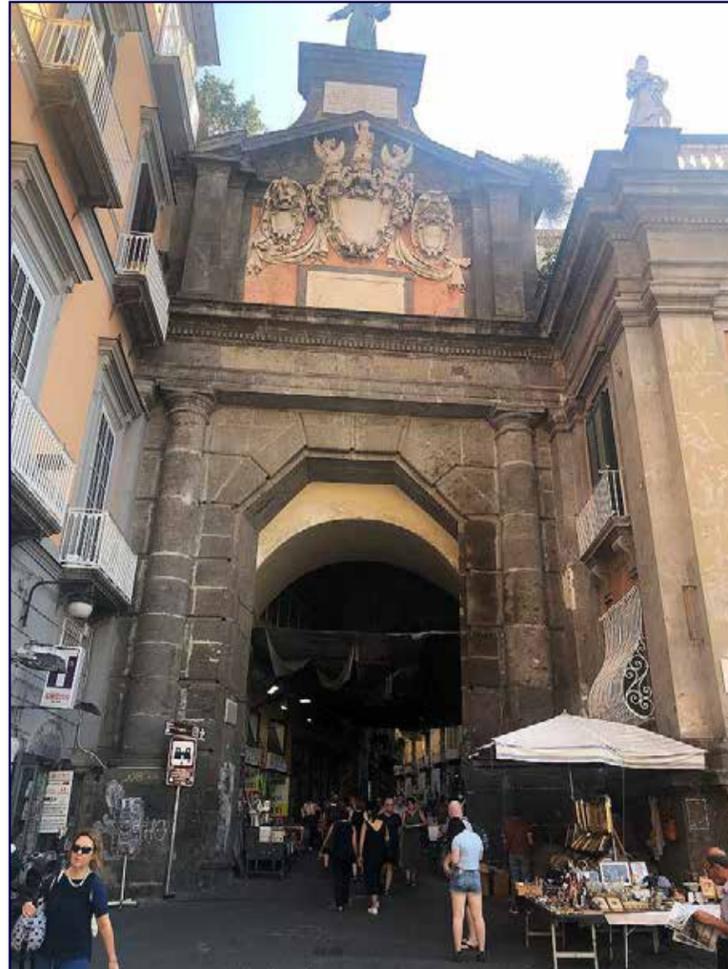
De la plaza arranca una calle dedicada a los belenes y nacimientos. Se pueden ver auténticas bellezas artísticas con los trajes napolitanos típicos. El gusto y la exquisitez se derrocha en estos lugares donde la voluntad te llevaría a comprar todos los belenes expuestos. Nosotros nos conformamos con cinco representaciones en movimiento de los oficios de la época medieval.

La Basílica de San Francisco de Paula fue construida e inaugurada en 1846, bajo el reinado de Fernando IV de Borbón como agradecimiento por la conquista de la ciudad de Nápoles. Ese lugar fue indicado por San Francisco de Paula que había construido un templo en ese lugar. Fue Pietro Bianchi entre 1817 y 1846 quien copiando el Panteón de Roma, la construyó. Las estatuas representan a Carlos III de Borbón y a Fernando I.

En la Piazza del Plebiscito, al final de nuestro paseo por la Vía Toledo, encontramos edificios históricos de primer nivel como es el Palacio Real, La Basílica de San Francisco de Paula y el Palacio de la Prefectura. Es una plaza inmensa, de unos 25000 metros cuadrados, lugar de cita de muchos napolitanos. Cuenta la leyenda que la princesa Margarita daba una vez cada mes la gracia de conceder la libertad al prisionero que pudiera atravesar la plaza con los ojos vendados y lograra pasar entre las dos estatuas. Casi ninguno lo podía hacer por lo que se hablaba de la maldición de la Reina Margarita de Saboya.

El Palacio Real fue construido como residencia real de los reyes de las Dos Sicilias, pasando posteriormente a ser residencia de la Casa de Saboya cuando se realizó la reunificación de Italia.

Después de un largo paseo por esta histórica plaza y contemplar la perspectiva panorámica que nos presentaba, tomamos un café en **Gambrinus**, uno de los cafés más típicos y antiguos de la ciudad. Nos remonta a dos siglos pasados. El café de la belle époque, el de las tertulias literarias, el de las citas contemplando el paseo de los viandantes. Allí contemplamos sus dorados, sus lámparas y todo el conjunto artístico



Entrada al barrio histórico.



Galería Humbeto.



Iglesia del convento de los Agustinos.



Graffiti que adornan o ensucian las paredes.

que le ornaba. Es uno de los referentes de la cultura de la ciudad. Fue inaugurado en 1860 y desde entonces los más acrisolado de la ciudad lo visitan permanentemente e incluso las guías turísticas aconsejan visitarlo ya que es uno de los lugares de Nápoles que no se puede dejar de ver. Con el paso de los años se convierte en una galería de arte y toma el nombre de Gran Café Gambrinus, por el rey de Flandes inventor de la cerveza. Jean Paul Sartre, Ernest Hemingway y Ga-

briele D, Annunzio, entre otros, pasaron por este lugar.

Continuando en el paseo fuimos a recorrer la bahía. Una bella vista del mar donde el ocaso dejaba entrever la belleza de los edificios que la adornan. No se cansa uno de contemplar este paisaje que nos retrotrae a siglos pasados donde la corona borbónica hacía crecer la ciudad. Bellos monumentos frente al mar, casi todos pertenecientes a los mejores hoteles de la ciudad.



En el corazón del Barrio Español.



Albergo V>esubio en la bahía.

Cuando el sol se esconde, en lontananza, vemos un espectáculo divino con el reflejo del sol, en sus últimas bocanadas, en las aguas de la bahía. todo es una ensañación plástica que nos lleva al síndrome de Stendhal. Las parejas pasean por la bahía y de cuando en cuando, dan liberación a sus impulsos. La ocasión lo requiere. Pocas veces se van a enfrentar con una belleza así. Cuando nos repenemos, seguimos nuestro paseo en busca de un restaurante. Recalamos

en Antonio, uno de los más típicos de la ciudad y desde donde se pueden ver los coletazos finales de la puesta de sol. Allí pudimos degustar los spaguetti alle vongole que viene a ser los clásicos spaguettis con almejas y guindilla. sencillamente deliciosos. Los acompañamos con un vino "rosso". Regresamos al hotel paseando. Era una noche preciosa, donde las estrellas titilaban en el firmamento y todo el entorno invitaba a un bello paseo.



Hotel Excelsior mirando a la bahía.



Hotel Excelsior mirando a la bahía.



Bello edificio de la bahía.

La **Basilica de San Lorenzo Maggiore** rememora el pasado de la época romana de la ciudad. Es necesario hacer una visita a esta preciosa basílica. Enfrente tenemos la iglesia de san Paolo Maggiore que acabamos de visitar. Ciertas excavaciones cercanas nos rememoran la época romana. Es la neápolis enterrada. En esta basílica se celebra el encuentro de Boccaccio y su amada Fiammetta, la estancia de Petrarca y algunos eventos militares.

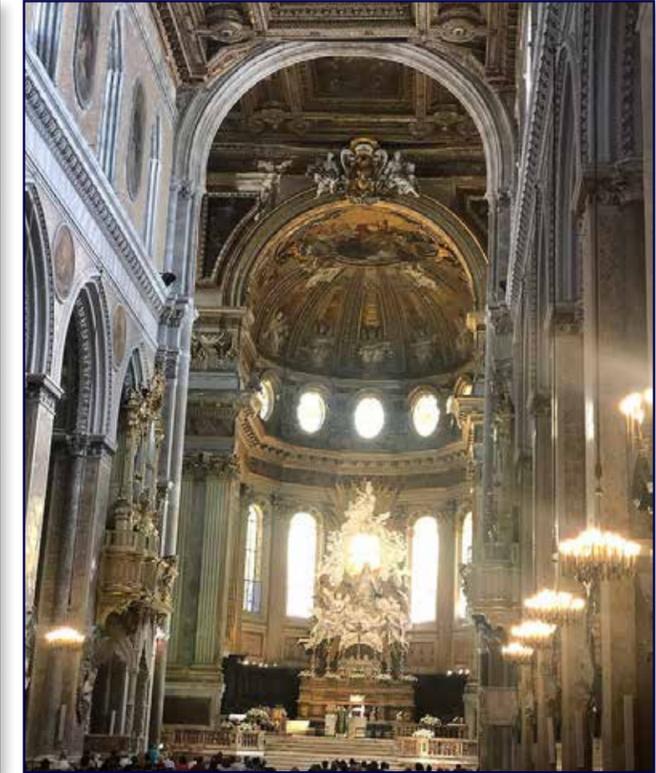
Continuando con nuestro paseo por la calle *vía dei Tribunali* en una soleada mañana de domingo llegamos al **Duomo di Napoli**, la majestuosa **Catedral de Nápoles**. Incorpora dos iglesias que se construyeron por separado, la **Basilica de Santa Restituta**, surgida de las ruinas del templo de Apolo. En la capilla de San Gennaro están las reliquias y la sangre del santo. Es famoso entre los creyentes que visitan asiduamente el templo, el milagro de la disolución de la sangre de san Gennaro. El interior está dividido en tres naves con antiguas columnas romanas. Los laterales están realzados con las pinturas de Lucas Giordano. Allí se encuentran los sepulcros de Carlos de Anjou I y Carlo Martello así como diferentes familias napolitanas. A través de una puerta lateral accedemos a la **Basilica de santa Restituta** con mosaicos de color azul turquesa y verde mezclados con partes de oro. Vemos excavaciones arqueológicas de la época griega que pertenecen al templo de Apolo. También visitamos la **Capilla Real del Tesoro** que guarda la ampolla con la sangre de San Gennaro.

Visitamos **La Basilica de San Francisco de Paula**, una de las mayores iglesias de la ciudad. Está en la plaza del Plebiscito, punto de unión y de cita obligada. Pasear y recorrer esta plaza es una sensación inolvidable para finalmente recabar en la iglesia de estilo neoclásico. Su forma circular remeda el Panteón de Agripa en Roma. Son dignas de resaltar las estatuas del pórtico con las cuatro virtudes cardinales y las tres virtudes teologales. El centro tiene una rotonda de 34 metros cubierta por 34 columnas. Salimos verdaderamente impresionados y volvemos a dar una vuelta por esta bella plaza a la que hemos accedido después de un largo paseo por la *vía Toledo*.

Uno de los lugares más atractivos es **La fuente del gigante**, también llamada *dell'Immacolatella* en el paseo de la bahía y muy cerca del **Castel dell'Ovo**. Bernini la construyó en el siglo XVIII con tres arcos redondos. Debajo del central hay un pequeño tanque apoyado por dos animales



Vista de la entrada y el interior de la Iglesia de San Genaro.



Fuente del Gigante.

marinos y en los laterales dos estatuas. En cada arco están los escudos del virrey y de la ciudad y en el del centro el del rey.

El **Castel Nuovo** o **Castillo Nuevo** (Torreón Angevino) es medieval italiano construido en el reinado de Carlos de Anjou que después de su ascenso al trono de Nápoles y Sicilia en 1266 trasladó la capital de la ciudad de Palermo en Sicilia a Nápoles.

Durante el reinado de Alfonso V de Aragón, de la dinastía aragonesa, fue reforzado para resistir la nueva artillería, que comenzaba en esa época. Fue atacado en 1494 por las tropas francesas de Carlos VIII durante la primera guerra de Nápoles, y en 1503 por las fuerzas españolas de Pedro Navarro, bajo las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, durante la segunda guerra de Nápo-

les. Cuando Nápoles se anexionó a la corona de Aragón, como virreinato en 1504, el castillo dejó de ser residencia real. Este hecho singular fue recuperado en 1734, cuando Carlos VII de Nápoles (más tarde, Carlos III de España) tomase posesión del trono napolitano. Es de resaltar el arco de triunfo de mármol blanco de un solo lado, construido en 1470 y que conmemora la entrada de Alfonso V

de Aragón en Nápoles en 1443. Se encuentra entre las dos torres occidentales del castillo angevino. Se aconseja vivamente una visita por su interior.

El paseo por la **Bahía de Nápoles** es una delicia que no se debe obviar. Una bella tarde de Septiembre nos acompaña. Ahora retornamos al paseo de la bahía en una tarde casi veraniega. El golfo del mar Tirreno (mar mediterráneo) se encuentra en la costa suroeste de Italia. Se destacan la ciudad de Pompeya, de origen romano, que sufrió la explosión del volcán Vesubio. Al sur se encuentra la península Sorrentina con la ciudad de Sorrento. En el golfo están las islas de Capri, Ischia y Procida. Cerca de Pompeya se encuentran también las ruinas de Herculano que fueron destruidas en el año 79 D. de C. Pero esto lo dejaremos para otra ocasión más propicia. Nuevamente nuestro paseo terminó en una cena en el restaurante Antonio. Los *spaguetti alle vongole* nos llamaban de nuevo.

Sabemos que la ciudad de Nápoles requiere más estudio. En un simple reportaje no se puede exponer tanta belleza y tantos siglos. Tendremos que repetir la visita. Y si Dios quiere será pronto.

Antonio Bascones es Catedrático de la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.